

Viejas ciudades, nuevos trabajos

OLD CITIES, NEW CONSTRUCTION WORK

The magazine Urbanismo aims to be both an ongoing forum for debate on urban planning trends and currents of opinion and a showcase for the most recent and well-known planning going on anywhere in our global village. Most of all, it wants to devote its greatest effort to studying the experiences in its immediate surroundings and reflect upon the opportunities which open up to professionals day by day in new professional or regional projects. Our intention is to take a look at issues, proposals and solutions nearest to our field. To do so, in this new issue, in addition to new examples of Urban Regions, we will examine the controversial issue of the rehabilitation of the city of Alcoy, we will relaunch the debate on the old issue of service galleries, and, through the article on the impact of new forms of communication and their visual impact on cities, we will open up new fields for debate and practice.

ALCOY, THE CHALLENGE OF STARTING A PROCESS

The city of Alcoy is set in one of the most beautiful landscapes in the Region of Valencia. The economic forces were able to create a modern, prosperous industrial city on this unique spot which has proudly proudly boasts some of the best Art Nouveau architecture in its major road works since the beginning of the century. Yet the recession cutting across most of the industry nestled between the ravines there has required decisive public intervention. Seizing funding opportunities from the Regional Government as well as other special funding, this intervention has set itself to turn around the trend that seemingly inexorably led to turn buildings half in ruins, degraded ravines and even the city's historic center into a veritable museum of the most definitive industrial decline.

Today, the impressive refurbishing work done under public initiative, led from a public relations standpoint by works unequivocally designed by internationally renowned prestigious architects, provides us with food for thought as to the benefits that this type of intervention brings for a city as a whole.

The technical managers of the most avant garde portions of the planning take us through the urban renewal step by step, leading us to reflect upon the need or advisability of the program and warning us that it is premature to pass judgment on the program's effectiveness. Yet we can draw some conclusions on the implementation of the urban renewal programs.

Firstly, an urban renewal program requires a resolute political commitment both implying and demanding a first-rate social happening. Without this political will, it is hard to tackle such complex action, which may be thwarted and become a mere transformation of public areas if the society as a whole does not play a leading role.

A renewal program must necessarily have a sense of place and time as its reference, that is to say the place being renewed is a place that has lived through other times, imbued by a history. And yet it needs to be revitalized in the present, where its functions are likely to change. Perhaps the program's greatest complexity lies in its ability to adapt to uses that only positive appro-

Siguiendo la política mantenida por Urbanismo de constituir un permanente foro de debate sobre las tendencias y corrientes de opinión en temas urbanos, así como un escaparate de las más recientes y conocidas realizaciones en cualquier parte de nuestra aldea global, queremos dedicar los mayores esfuerzos a estudiar las experiencias del entorno inmediato y reflexionar sobre las oportunidades que, día a día, se abren a los profesionales en los nuevos proyectos de carácter profesional o regional. Nuestra intención es la de aproximarnos a los problemas, las propuestas y soluciones más cercanas a nuestro quehacer profesional.

Por ello, en este número, además de nuevos ejemplos sobre Regiones Urbanas de Europa - Berlín en este caso-, se pone a debate el viejo tema de las galerías de servicio, debate que cobra actualidad en Madrid ante la puesta en ejecución de los planes de ensanche de la ciudad y el desarrollo de nuevos núcleos urbanos planteados en el Plan Regional. Por otra parte, a través de un artículo sobre la incidencia de las nuevas comunicaciones en la imagen de la ciudad, se buscan nuevos campos para el debate y la práctica. Finalmente, se pasa revista al comprometido programa de rehabilitación de la localidad de Alcoy.

SERVICIOS URBANOS Y CIUDAD: UN COMPROMISO DE PERMANENCIA

En las dos últimas monografías hemos reflexionado sobre las calles, sobre las manzanas. Queremos en este número iniciar un debate sobre los servicios necesarios para el funcionamiento de nuestras ciudades.

La intervención analizada de Alcoy nos introduce, a este respecto, en uno de los temas monográficos que aborda este número: Las Galerías de Servicios Urbanos. Un sistema de explotación y organización de las redes de servicios urbanos por el que apostaron buena parte de las grandes ciudades en la primera mitad de este siglo y que algunas grandes realizaciones recientes, como las ejecuta-

das en Pamplona o la Barcelona Olímpica, han colocado nuevamente en los debates profesionales y políticos: sus ventajas, su coste, su oportunidad o la propia metodología de su explotación.

En no todas las ocasiones los proyectos de urbanización traspasan, si es que llegan, la reflexión sobre la coordinación y compatibilización de los distintos servicios. Hoy, el subsuelo de nuestras ciudades está cruzado de la forma más inverosímil por multitud de redes de servicios, cuya gestión corresponde a cada una de las compañías explotadoras y sobre las que el control municipal casi nunca pasa de la mejor de las intenciones.

Estamos a las puertas del siglo XXI. El Plan Estratégico de la Comunidad de Madrid, el Plan General del propio municipio, proponen nuevos crecimientos que alcanzan al tamaño de pequeñas y medianas ciudades. ¿Seguirá la ciudad del futuro martirizando a sus ciudadanos con obras de reparación de esas infraestructuras enterradas en el seno de nuestras ciudades, invisibles a priori, pero que nos hacen saber de su existencia de forma tan molesta?. ¿No sería este un buen momento para reflexionar sobre el alcance, y la oportunidad de una puesta al día de las Galerías de Servicios?. ¿O debemos permitir que cada compañía de servicios obligue a realizar a los promotores para cada una de ellas su mini galería de tubos que después posibilite su concurso en los nuevos negocios de redes?.

La revista URBANISMO ha señalado ya que las nuevas ciudades han sido la expresión de muchas innovaciones tecnológicas, pero a su vez, las nuevas tecnologías invaden tanto las nuevas como las viejas ciudades: es el caso de la Telefonía Móvil Digital, fenómeno que está suponiendo una profunda transformación en la red de comunicaciones y cuya red de soporte está adquiriendo una creciente presencia en nuestras ciudades.

Si la aparición de la televisión supuso en los años 60 una invasión de las antenas en las cubiertas de los edificios que, afortunadamen-

te se racionalizó con las antenas comunitarias, actualmente la aceptación de la telefonía móvil digital y la carrera contra reloj que sostiene los dos operadores espaciales por cubrir un mayor territorio, está suponiendo una evidente agresión de nuestras ciudades y zonas rurales. Estas nuevas tecnologías necesitan un control y una rentabilización urbanísticos que preserve visualmente el entorno y cuyas normas de regulación sean suficientemente flexibles para que las constantes innovaciones tecnológicas no las hagan obsoletas, incluso antes de su aprobación por las Administraciones Locales. Aconsejamos una lectura interesada del artículo que publicamos sobre telefonía móvil. Su contenido abre una nueva reflexión sobre los posibles límites o ámbitos de nuestra profesión.

ALCOY, EL RETO DE INICIAR UN PROCESO

La ciudad de Alcoy se enclava en uno de los parajes más bellos de la geografía valenciana. En un paraje tan singular, las fuerzas económicas fueron capaces de crear una próspera y moderna ciudad industrial, que aún hoy y desde principios de siglo exhibe con orgullo alguno de los mejores ejemplos del modernismo incorporados a las grandes obras de infraestructuras viarias. Sin embargo, la crisis de buena parte de las estructuras industriales que allí se asentaban entre barrancos han exigido una decidida intervención pública, que aprovechando ayudas de gobiernos regionales y fondos especiales se han empeñado en inflexionar una tendencia que parecía conducir inexorablemente a convertir los edificios semiderruidos, los degradados barrancos, y el mismo centro, en auténtico museo de la más definitiva crisis industrial.

Hoy, las llamativas realizaciones ejecutadas por iniciativa pública lideradas, desde el punto de vista propagandístico, por obras diseñadas inequívocamente por arquitectos de reconocido prestigio internacional, permiten una reflexión sobre el beneficio que unas realizaciones de este nivel ocasionan en el conjunto de los ámbitos de una ciudad.

El recorrido por el programa de rehabilitación urbana de Alcoy, así como la descripción que de sus realizaciones más vanguardistas nos realizan los técnicos directores de las obras de la ciudad, nos acercan a posibles reflexiones sobre la necesidad o la oportunidad del programa y nos advierte de la imposibilidad de juzgar, hoy todavía, su eficacia. Podemos, sin

embargo, sacar ya algunas conclusiones sobre la ejecución de los programas de rehabilitación urbana.

En primer lugar, un programa de rehabilitación urbana exige un compromiso político decidido que significa y requiere un acontecimiento social de primer orden. Sin voluntad política difícilmente se puede abordar tan complejas actuaciones y éstas pueden quedar limitadas a la mera transformación de los espacios públicos si de ella no se hace protagonista al conjunto de la sociedad.

Un programa de rehabilitación ha de tener necesariamente como referencias los sentidos del lugar y de tiempo; el lugar que se rehabilita es aquel que ya vivió otros tiempos y en el que quedó prendada su historia y, sin embargo, es necesario revitalizarlo en el tiempo presente, donde las funciones probablemente han de cambiar. Posiblemente la mayor complejidad del programa radique en su capacidad para adaptarse a unos usos que sólo una apropiación social positiva fijará en un futuro inmediato.

La apuesta por la calidad en los materiales y el diseño de los elementos urbanos puede, en una primera visita, parecer exagerada, sin embargo, tranquiliza en cierto modo el conocer que buena parte de los más nobles de los materiales utilizados corresponden a realizaciones de industrias locales (rígolas, imbornales, farolas, papeleras, bolardos y pasos a nivel) que encuentran en la propia ciudad su mejor y más adecuado expositor, generando la primera de las sinergias positivas posibles entre la ciudad y su propio tejido industrial.

La intervención realizada se reafirma con la incorporación de obras de iniciativa pública, tales, como en el caso de Alcoy, la implantación de la universidad, pero en todo caso ha de someterse a una paciente espera que sólo paulatinamente incorporará a la iniciativa privada.

La rehabilitación urbana de Alcoy nos muestra como un programa es, ante todo, una suma de actuaciones en el que la intervención sobre los espacios más emblemáticos de la ciudad se complementan con la restauración profunda de servicios en las áreas centrales y alargan su influencia hacia los nuevos barrios a los que se proyectan a modo de tentáculos los nuevos parques de la ciudad. Habrá que aprender de Alcoy como método de actuación basado en la suma de programas de intervención.

priation by the community will determine in the immediate future.

The resolute choice of quality materials and the design of the urban elements may seem exaggerated at first glance, but it immediately seems sensible once one considers that a great deal of the finest materials used come from local industries (scuppers, lamp posts, litter baskets, bollards and crossings.) which find their best and most appropriate showcase in the city of Alcoy. This means that just the right synergy is generated between the city and its industrial fabric.

Alcoy's urban renewal shows us how a program is first and foremost the sum of various actions where intervention on the most emblematic areas of the city is complemented by overhauling services in centrally located areas and prolonging influence out towards newer quarters of the city where the city's new parks radiate out like spokes. From Alcoy we will have to learn the lesson that of the sum of various programs can be a method in and of itself.

URBAN SERVICES AND THE CITY: AN ONGOING COMMITMENT

In the last two issues, we gave consideration to streets and city blocks. In this issue, we would like to begin a debate on the services needed for the functioning of our cities. The analysis of Alcoy introduces one of the feature topics dealt with in this issue: Urban Service Galleries. Once again, the professional and political debate over the advantages, cost, advisability and even the methodology of running these service galleries. This system for running and organizing the urban service networks was used by many of the world's great cities in the first half of this century and some large scale projects have recently been carried out in Pamplona as well as in Barcelona in preparation for the Olympic Games.

If they even reach that stage at all, urban planning projects do not always go beyond the considerations of coordinating various services in our cities and making them compatible. Undereath our city streets, a host of service networks weave an incredible tangle. The management of these services corresponds to each one of the utility companies and municipal control nearly never goes beyond the best of intentions.

We are now on the brink of the 21st century. Both the Madrid Region's Strategic Plan and the City of Madrid's General plan have new growth in store for small and large cities alike. Will the city of the future continue to torment its citizens with repair work on the infrastructure buried beneath the city streets, invisible at first, yet later showing its ugly head in such a bothersome way?

Wouldn't this be a good time to consider the advisability and scope of service galleries? Or should we carry on letting each utility company force developers to build them their own little galleries full of tubes so they can compete in new business opportunities?

The magazine URBANISMO has already indicated that new cities are the expression of many types of technological innovation. Yet at the same time, this new technology invades both new and old cities alike. This is also true of mobile telephony, a phenomenon that is leading to widespread changes in communications networks. Its support network is gaining presence in our cities. While the advent of television in the 1960s led to an onslaught of antennas scattered over rooftops, fortunately rationalized by collective antennas for buildings, currently, the acceptance of digital mobile telephony and the race against the clock to see which of the two operators will cover more territory first has led to obvious incursions in both urban and rural areas. This new technology needs urban planning control in order to preserve the aesthetic integrity of our surroundings. Regulations must be flexible enough for constant new technological developments not to be obsolete even before they are passed by local governments.